

RECENSIONES REVIEWS

FANJUL PERAZA, Alfonso (coord.) (2007): *Estudios varios de arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Colección Septentrión, n.º 1. Salamanca: Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (I.E.P.A.) y Ayuntamiento de Teverga. 253 pp., 88 figs. ISBN: 978-84-611-7266-5.

El I.E.P.A y el Ayuntamiento asturiano de Teverga coeditan esta colección de doce estudios que se presentan como el primer número de una serie que pretende dar salida a trabajos realizados por jóvenes investigadores dedicados al mundo de la arqueología protohistórica y clásica centrada en el Noroeste de la Península Ibérica. En este segmento temático, el primer volumen de la serie tiene como aglutinante una serie de estudios realizados en el marco de un proyecto de investigación centrado en la zona de Teverga, dirigido por Alfonso Fanjul Peraza, coordinador del volumen. De esta manera se nos presenta el primero de los trabajos titulado “Excavaciones en el castro de La Cogollina (Teverga). Nuevas perspectivas sobre las defensas artificiales de los castros asturianos” (pp. 25-39), firmado por Alfonso Fanjul Peraza. Nos encontramos ante un castro que presenta claros niveles de ocupación prerromana y que se caracteriza por la importancia de sus defensas artificiales que le dotan de una relevante monumentalidad. Dicha monumentalidad viene marcada por la existencia de una muralla de módulos, decantándose el autor por una funcionalidad de carácter claramente “urbanístico” para este modelo poliorcético pues lo cree una adaptación a la climatología astur que permitiría el desagüe a modo de canal, evolucionando hacia modelos más acabados como los de castros como Campa Torres, Llagú o Tremao, probándose además, a través de su ya gran extensión por el territorio del Principado de Asturias, la existencia de amplios contactos dentro de la zona transmontana a partir de un origen que parece rastrearse en la zona central asturiana entre los siglos VI-V a.C y su proliferación entre el IV y el III a.C. En cuanto a la estructura del hábitat, nos encontramos ante un poblado análogo a los encontrados en este territorio del Cantábrico durante los últimos años, pues la documentación de una vivienda, que casi con toda seguridad es análoga a la de poblados de la Edad del Hierro con los mismos problemas de espacio

¹ Olaetxea, C. (1997): “Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, guipúzcoa)”, *Munibe*, 49, pp. 111-133.

urbano, como Caravia en Asturias o Monte Buruntza en el País Vasco¹, y que sigue una tipología de estructuras de habitación paralelas entre la línea de muralla y el resalte rocoso, hace resurgir el debate sobre la tipificación de modelos habitacionales castreños, teniendo que asumir la existencia de tipos más propios del Cantábrico central², en un sector de la región que creíamos plenamente emparentado en materia arqueológica con los casos más occidentales. Con respecto a la cronología del yacimiento, la datación BETA-206701: 2160 ± 40 BP calBC 360-80, permite a los autores de la excavación establecer que la ocupación del poblado y la construcción de la muralla se realizó como mínimo durante el siglo V a.C., situándose su abandono en los momentos iniciales o intermedios del siglo IV a.C., como consecuencia probablemente de la mayor importancia del vecino castro de La Garba (*vid. infra*), en un entorno más apropiado para la agricultura, frente al anterior más propicio para prácticas ganaderas. En este sentido es interesante constatar que el espacio situado entre los siglos V y IV a.C. parece corresponderse con una época de aumento del poblamiento y reestructuración de defensas en poblados ya existentes, que podrían estar indicándonos una reorganización general del territorio³, donde la cercanía a zonas de mayor calidad agrícola y la reafirmación del papel social de algunos grandes poblados determinan la pervivencia o la creación de nuevos núcleos poblacionales fortificados.

Por su parte, Carlos Fernández Rodríguez nos presenta el trabajo titulado “Análisis de los restos óseos de macromamíferos del castro de La Cogollina (Asturias)” (pp. 41-48), en donde, pese a la exigua muestra de restos, puede constatar que en dicho yacimiento los restos de ganado vacuno y ovino adultos se encuentran en sintonía con lo que suele ser habitual en otros castros asturianos para los usos ganaderos, mientras que los restos de perro no se encuentran dentro del uso alimenticio.

² Peñalver, X. (2001): *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro*. Monográfico de *Kobie*. Bilbao; Parceró Oubiña, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortigueira: Fundación F. M. Ortigalia; Cisneros Cunchillos, M. (2006): *Las arquitecturas de la Segunda Edad del Hierro en el territorio de la anti-gua Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria.

³ Fanjul Peraza, A. y Menéndez Bueyes, L. R. (2004): *El complejo castreño de los astures transmontanos. El poblamiento de la cuenca central de Asturias*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 51-55. Hecho igualmente detectable en Galicia, por ejemplo en Neixón, como puede constatar en el trabajo sobre este castro publicado en este mismo volumen.

Dentro del mismo proyecto de investigación de las dos contribuciones anteriores, A. Fanjul Peraza, C. Fernández Rodríguez, M.^a C. López Pérez y A. Álvarez Peña firman el trabajo “Excavaciones en el castro de La Garba (Teverga), Asturias. Primeros trazos arqueológicos del poblamiento castreño en la alta montaña” (pp. 49-75), que nos acerca al primer conocimiento de este castro que parece aglutinar el poblamiento de esta zona asturiana a partir del siglo IV a.C. en virtud de sus posibilidades para el cultivo del cereal en altura. Según parece, la totalidad del recinto fortificado original y de mayor extensión corresponde a la primera ocupación durante la Edad del Hierro (Garba 04-2190 ± 60 BP), que no parece alterarse durante el período romano, a no ser por un cierto desmantelamiento de parte de las estructuras defensivas, con el fin de aprovechar al máximo la expansión urbana en unos momentos que las *sigillatas* encontradas fechan entre los siglos II y IV d.C. Este período final de ocupación es de especial interés pues la existencia de una cabaña circular (con una peculiar construcción) abandonada entre los siglos IV-V d.C., y cubierta en parte por los derrumbes de un bastión próximo, nos hablan de un proceso de desmoramiento en este momento que incide en las dudas sobre la ocupación tardoantigua de los castros del norte y noroeste peninsular⁴, si bien parece existir una reparación de la estructura de habitación en época medieval. En cuanto a los análisis faunísticos, se nos presentan las típicas especies domésticas del período: bovino, porcino y ovicaprino, presentando este último la peculiaridad de tratarse de individuos jóvenes.

Jesús Francisco Torres Martínez (“Monte Bernorio en su entorno. Resumen de los trabajos arqueológicos efectuados en la Campaña de 2004”, pp. 77-101) nos presenta los primeros resultados de un proyecto de investigación que nos acerca al conocimiento de uno de los más paradigmáticos yacimientos de la Edad del Hierro del norte peninsular sobre el que pesan aún grandes incógnitas tras las excavaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX. Los sondeos realizados han permitido concretar aspectos tales como el que la muralla interior de la conocida como “acrópolis” es una estructura defensiva construida probablemente en un principio con tierra y madera, siendo mejorada posteriormente empleando los restos de la estructura anterior para la cimentación y la construcción de la obra posterior. Por ello, y pese a que no es descartable que su construcción fuera inicialmente indígena, o al menos parte de su trazado, pues se encuentra un paralelo cercano en el núcleo de Soto de la Bureba, es muy probable que se trate de una obra defensiva militar de época romana (un *ager* de tierra y empalizada sustituido posteriormente por otro ya edificado con una muralla de piedra). Por lo tanto, en su conjunto, nos encontraríamos ante una fortificación militar romana establecida en la parte más elevada del recinto (acrópolis), complementada con la estructura conocida como “Castillete”. En los extremos de esta muralla interior, en la intersección con la muralla perimetral del *oppidum* se detectan los restos de unas posibles torres. Como parte de este enclave se habrían mantenido estructuras defensivas originarias del *oppidum*, como la línea de foso en el lado norte, la muralla externa correspondiente a este recinto septentrional, así como una fortificación que defiende la puerta de ese lado. Los materiales recuperados

⁴ Cuestión muy debatida y aún no solucionada: *vid.* al respecto en este mismo libro el trabajo de I. Muñiz López y A. García Álvarez-Busto.

nos permiten establecer que el yacimiento tuvo una ocupación, al menos, desde la transición entre el final de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro, manteniéndose hasta el momento en que los romanos efectúan un ataque militar (evidenciándolo la presencia de tachuelas de *caliga*, puntas de flecha, gancho de suspensión de funda de *gladius*, pasadores de bronce para correajes, hebilla de cinturón, anillos de hierro, etc.)⁵, especialmente intenso por el lado sur, dentro del contexto de las guerras cántabras, y construyendo posteriormente su propia fortificación.

Ernesto Burgos Fernández (“Una revisión del conjunto de Ujo (Asturias)”, pp. 103-118) realiza una revisión de las lápidas romanas encontradas a finales del siglo XIX en la localidad asturiana de Ujo. Nos encontramos ante tres epígrafes datables en el siglo II d.C., relacionados entre sí, y que representan un buen ejemplo del grado de integración, de romanización, de este territorio a partir de la época de Augusto, como ocurre en casi todas partes⁶. En una de ellas aparece el nombre de un dios indígena –*Nimmedo Asseddiago*–, y en otra un *cursum honorum* que presenta algunos anacronismos, lo que ha sido interpretado en algunas ocasiones como el resultado de una acción intencionada encaminada a magnificar el currículum⁷. Tras el repaso a los problemas suscitados por los epígrafes y a las diversas opiniones vertidas por los investigadores que con anterioridad se han enfrentado a ellos, E. Burgos establece que, de los tres militares que aparecen citados, dos pertenecían al mismo linaje, tal vez abuelo y nieto, que posiblemente poseían la ciudadanía desde la época de Galba y que las inexactitudes en el currículum pueden ser debidas más bien a un error que a una intencionalidad falsificadora (error en el numeral de la Legión XIIII).

En el trabajo “La intervención en el castro de Caravia de 1992: 15 años después” (pp. 119-133), Gema E. Adán Álvarez presenta las principales conclusiones de los trabajos realizados en el primer castro excavado en Asturias (1917-1918) con unos criterios de cierto rigor científico. Se certifica la existencia de dos fases de ocupación: en una primera se realiza la erección de la muralla, existiendo dos plataformas de asentamiento, una para la muralla y otra colocada encima para el asentamiento de cabañas en materia perecedera. Tras un potente nivel de incendio, se levanta

⁵ Paralelizables con los aparecidos en diversos yacimientos del área cantábrica, especialmente con los del conjunto de Santibáñez de la Peña (Palencia): Peralta Labrador, E. (2002): “Castros y campamentos de campaña de las guerras cántabras”. En Blas Cortina, M. A. de y Villa Valdés, A. (coords.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 225-240. Este tipo de yacimientos relacionados directamente con los acontecimientos de las guerras astur-cántabras en áreas de la montaña cantábrica comienzan a ser conocidos, si bien no dejan de presentar ciertos problemas interpretativos. Para el sector asturiano: Camino Mayor, J. (coord.) (2005): *La Carisa. Astures y romanos frente a frente*. Oviedo: Caja de Asturias; Camino Mayor, J.; Viniegra Pacheco, Y.; Estrada García, R.; Ramos Oliver, F. y Jiménez Moyano, F. (2007): “El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares”. En Fernández-Tresguerres, J. (coord.): *Astures y romanos: Nuevas perspectivas*. Oviedo: RIDEA, pp. 61-93.

⁶ MacMullen, R. (2003): *La romanisation à l'époque d'Auguste*. París: Les Belles Lettres; David, J.-M. (2002): *La romanizzazione dell'Italia*. Roma-Bari: Laterza.

⁷ Así lo creen por ejemplo Rodríguez, J. y Jiménez de Furundarena, A. (1991): “La lápida de Gaio Sulpicio Úrsulo: ¿Una falsificación de época?”, *Hispania Antiqua*, XV, pp. 83-90.

una segunda fase mediante una nivelación en la que se asienta un pavimento. Finalmente se pudo documentar un nivel de derrumbe-abandono del poblado que no llegó a la romanización. Todo ello dentro de unas cronologías que irían desde el siglo VI/V a.C. hasta el I a.C.

Otro emblemático castro asturiano es el objeto del trabajo presentado por Carlos Marín Suárez y Jesús Jordá Pardo: "Las cerámicas indígenas del Castro de San Chuis (Allande, Asturias)" (pp. 135-152). En él se intenta individualizar el ajuar cerámico prerromano de entre los abundantísimos hallazgos inéditos de las excavaciones realizadas por Francisco Jordá Cerdá entre 1979 y 1986, especialmente en el denominado "barrio bajo". Para ello se ha aplicado una metodología relacionada con las Cadenas Tecnológico Operativas⁸ (CTO), que han empezado a ser utilizadas en fechas recientes en castros del noroeste peninsular⁹. Ello permitió caracterizar esta CTO prerromana mediante cerámicas que presentan cuerpos que tienden a ser globulares, con los perfiles continuos frecuentemente flexionados en grandes contenedores de cuello recto y labio ensanchado y vasijas de cuello recto y labio exvasado, todos ellos realizados a torneta, a excepción de los bordes realizados mediante una rotación más rápida y un acabado más cuidado. Las decoraciones son mayoritariamente las líneas bruñidas verticales, las oblicuas y la combinación de ambas y la retícula bruñida. Finalmente, cerámicas y dataciones radiocarbónicas, permiten datar la fase de la II Edad del Hierro del castro, con la existencia de una muralla de módulos, entre los siglos VI-IV a.C.

El siguiente trabajo, "Castrillón (Asturias). La tierra de los castros entre la Antigüedad y el Altomedievo" (pp. 153-188), del que son autores Iván Muñiz López y Alejandro Álvarez-Busto, es algo más de lo que su título puede indicar. A partir de un proyecto de investigación sobre el poblamiento antiguo y medieval en este concejo asturiano, los autores nos presentan la polémica sobre la pervivencia o no del poblamiento en altura fortificado durante la Tardoantigüedad¹⁰ en el norte peninsular. Tras un repaso historiográfico sobre las diversas propuestas al respecto, y una importante reflexión metodológica –no exenta de autocrítica– sobre la manera de acercarse al tema (especialmente crítica con algunos abusos de la arqueología del paisaje),

⁸ Siguiendo las propuestas de Van der Leeuw, S. (1993): "Living the potter a choice". En Lemonnier, P. (ed.): *Technological Choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*. Londres: Routledge, pp. 238-288.

⁹ Cobas, M.^a I. y Prieto, M.^a P. (1998): "Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Galicia", *Gallaecia*, 17, pp. 151-175; González Rubial, A. (2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. 2 vols. Monográfico de la revista *Brigantium*, 18 y 19. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón.

¹⁰ Sobre el significado y contenido de este término, "puesto de moda" desde hace relativamente poco tiempo, ver las acotaciones expuestas por parte de Liebeschuetz, W. (2004): "The birth of Late Antiquity", *Antiquité Tardive*, 12, pp. 253-261, así como Ward-Perkins, B. (2007): *La caída de Roma y el fin de la Civilización*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 241-259. La síntesis más acabada al respecto de la problemática de las reocupaciones castreñas es la de Gutiérrez González, J. A. (2002): "Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media". En Blas Cortina, M. A. de y Villa Valdés, A. (coords.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia: Ayuntamiento de Navia, pp. 301-316.

los autores evalúan el poblamiento en su zona de estudio, destacando la importancia de la ría de Avilés como foco de intercambio comercial que, diversos hallazgos monetales, tanto alto como bajoimperiales, ponen de manifiesto, pudiendo mantenerse tal vez hasta momentos muy tardíos (triente de oro de Valentiniano III aparecido en la península de San Juan de Nieva, que cierra la bocana de la ría de Avilés frente a la fortaleza del castillo de Gauzón). Del análisis de los castros existentes en la zona se concluye, pese a la parquedad de los datos, que, con la excepción del Peñón de Raíces, que será el emplazamiento de un centro de poder medieval (el Castillo de Gauzón), no se puede avalar la pervivencia de asentamientos castreños más allá del siglo X, siendo únicamente el castro de La Armada el que presenta unos indicios más o menos claros de poseer una fase centrada en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (siglos V-X). Por el contrario, la reorganización del espacio, con una ocupación de zonas de valle anterior a los siglos IX-X y la sustitución por nuevos centros de poder señorial (monasterios e iglesias) pueden encontrarse en la base de la disfuncionalidad castreña, puesto que son indicios que nos permiten pensar en la existencia de un poblamiento abierto en llano anterior a los tiempos medievales, rastreable en sectores como los cordales de Arancés y Laspra.

De vuelta al mundo prerromano, la contribución colectiva de X. M. Ayán Vila, R. M.^a Rodríguez Martínez, A. González Rubial, L. González Pérez, A. Arizaga Castro y M. A. Franco Fernández, "Un espacio monumental de la 2.^a Edad del Hierro: El acceso SE al recinto superior de O Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)" (pp. 189-209), se centra –como una necesidad básica de la labor investigadora en estos espacios septentrionales, pues como se puede comprobar se repite en este volumen– en un yacimiento clásico de la cultura castreña galaica pero, a su vez, realmente poco estudiado hasta el presente. De los diversos trabajos realizados por este equipo en fechas recientes se nos presentan aquí una serie de aspectos sumamente interesantes. Por una parte, la existencia de un lote de productos –de calidad y en variedad– de importación púnica (imitación de una botella púnica, *askós* ebusitano, olla y urna íbero-púnica, fragmentos de una Maña A4 y de una *kálathos*), que muestran la incidencia de este tráfico comercial y su presencia habitual en este enclave, que presenta una posición estratégica en el comercio a larga distancia, actuando como referente en las Rías Baixas durante la Fase II de la cultura castreña¹¹. Por otra parte, el relleno del foso 1 deparó la localización de un depósito cerámico en el que además abundaban las jarras tipo Toralla, destinadas al servicio y consumo de bebidas alcohólicas, restos de la metalurgia del bronce y restos de una deposición intencionada de un cánido. Para los autores del estudio, la conjunción de todas estas evidencias apuntan hacia la utilización del recinto superior del *Castro Grande* y de su entrada (incluido el foso) como un espacio social de carácter ritual, simbólico, al estilo de lo que sucede durante la protohistoria y en la época clásica en

¹¹ González Rubial, A. (2004): "Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the North-West of Iberia in the first millennium BC", *Oxford Journal of Archaeology*, Volume 23 (3), August, pp. 287-317. Comercio cuya expansión por la costa atlántica de Portugal hoy comenzamos a conocer mejor: Margarida Arruda, A. (2002): *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6. Barcelona.

numerosos ambientes europeos y muy especialmente de las islas Británicas¹². De esta manera los autores pueden concluir incidiendo en el hecho de que la cultura material se presenta como una herramienta más para la construcción de la realidad social, como se ha podido constatar en el mundo atlántico y centroeuropeo, mediante la utilización por las élites guerreras de cultura material alóctona (cerámica griega, fenicia y cartaginesa) como elementos de prestigio, vinculada a rituales y banquetes en los que se consumían bebidas alcohólicas¹³, y que desde la Edad del Bronce fueron originando las primeras disimetrías sociales y estructuras sociales de tipo jefatura, basadas en la adquisición de bienes de prestigio y en el control de los mecanismos de intercambio¹⁴. Finalmente, se ha podido confirmar la secuencia de ocupación del yacimiento, comprobándose el abandono del *Castro Pequeño* y su sustitución por el *Castro Grande* en algún momento de la Fase II (siglos IV-II a.C.)¹⁵, perviviendo este nuevo poblado hasta la romanización, llegando incluso hasta momentos tardorromanos.

Alfonso Fanjul Peraza, David Flórez de la Sierra y Alejandro García Álvarez-Busto son los directores de las excavaciones en el castro asturiano de Tremao, planteando en el trabajo titulado “El Proyecto del castro de Tremao (Cangas del Nancea, Asturias). Primeros trabajos y hallazgos arqueológicos” (pp. 211-216), una primera aproximación a este importante poblado del área occidental asturiana. Se trata de un castro en espolón que presenta la característica muralla de módulos. En el castro han podido documentarse varias viviendas circulares en pizarra (en muy buenas condiciones de conservación), así como abundantes materiales descontextualizados: escorias y tortas de fundición, *pondus*, molinos circulares y morteros, cerámicas de formas locales prerromanas y un lote de *sigillatas* que van de entre finales del siglo I al siglo II d.C., así como numerosos elementos metálicos y pasta vítrea para un anillo. De la intervención en el yacimiento, y a manera de avance, es destacable la documentación de dos aspectos, por una parte, el descubrimiento de nuevas estructuras en el sector

occidental que supone la expansión del espacio original a unas dimensiones muy amplias y, por otra parte, la documentación de la más que posible reocupación –de cierta importancia– en tiempos medievales, que podría incluir un reacondicionamiento de las estructuras antiguas.

Para finalizar la obra, se incluyen dos trabajos de Alberto Álvarez Peña de carácter antropológico: “Mitos y folklore de las Cuevas asturianas” (pp. 217-224) y “Arqueología y tradición oral asturiana” (pp. 225-235). Para los lectores ajenos al mundo de la arqueología del Noroeste peninsular puede ser sorprendente la inclusión de trabajos de este tipo en una obra de carácter arqueológico, pero los familiarizados con la arqueología gallega y asturiana sabrán que la unión de yacimientos arqueológicos (especialmente cuevas, dólmenes y castros) con tradiciones relacionadas con seres mitológicos y tesoros enterrados es una constante abordada desde siempre en estos espacios por los investigadores¹⁶. Uno de los aspectos más interesantes de estos trabajos es la caracterización de los *moros* como protagonistas esenciales de este imaginario popular, si bien estos moros de las tradiciones orales asturianas son en realidad una personificación histórica del mal cristiano, del no creyente, en un proceso similar al que en Euskadi suplantó a los *Jentilarri* por los moros. Por ello, este investigador descarta que las leyendas de los moros sean una influencia del folklore gallego, pues, además de por toda la geografía asturiana, también las encontramos en Cantabria, Aragón, Euskadi y algunas zonas de Francia. Así mismo, y en relación con estos aspectos, la existencia de las denominadas *Gacetas de Tesoros* se presenta como una tradición muy extendida, no sólo por el norte peninsular, sino en otras áreas como Salamanca y Extremadura, donde además de encontrarnos con concomitancias importantes con las tradiciones del norte, se pone de manifiesto un importante componente culto de estas tradiciones, como recientemente ha sido puesto de manifiesto¹⁷.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen colectivo que da salida a trabajos de jóvenes investigadores, de forma rápida y digna, por parte de una asociación joven también (el I.E.P.A.), que nos permite un acercamiento global a la nueva arqueología que, en torno al mundo de los castros y de la romanización, en su amplio espectro, rompe el estancamiento que sobre estos temas se ha producido por parte de las administraciones desde finales de los años 90 del pasado siglo. Por ello, es de esperar que esta iniciativa tenga continuidad, al mismo tiempo que las diversas administraciones, siguiendo el ejemplo de algunos ayuntamientos, tomen conciencia de la importancia de dos hechos fundamentales en la estructura de la investigación científica de un país, la continuidad y la ayuda a la renovación facilitando el acceso a la misma de las nuevas generaciones de investigadores.

Luis R. Menéndez Bueyes

¹² Kristiansen, K. (2001): *Europa antes de la Historia. Los fundamentos prehistóricos de la Europa de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro*. Barcelona: Península, pp. 482-489. Esta funcionalidad ritual de los espacios de acrópolis en castros del norte peninsular puede ser extendida a yacimientos como Monte Mozinho, San Cibrán de Lás o los asturianos de Coaña y del Chao Sanmartín según los autores.

¹³ Arnold, B. (1999): “‘Drinking the Feast’: Alcohol and the Legitimation of Power in Celtic Europe”, *Cambridge Archaeological Journal*, 9: 1, pp. 71-93; Vives-Ferrándiz Sánchez, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12. Barcelona, pp. 231-232. Pero también en áreas intermedias entre lo centroeuropeo y lo mediterráneo, *vid.* las interesantes apreciaciones de López Cachero, F. J. (2007): “Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noroeste peninsular: Una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas”, *Trabajos de Prehistoria*, 64, n.º 1, enero-junio, pp. 99-120.

¹⁴ Kristiansen, K.: *Europa antes de la Historia*, *op.cit.*, p. 77.

¹⁵ De nuevo se documenta en un castro una fase de importantes remodelaciones en torno al siglo IV a.C., si bien para el caso que nos ocupa se pone en relación con el comercio púnico con origen en el círculo del Estrecho, las explicaciones han de ser múltiples para poder entender casos como los de los castros asturianos, especialmente los de interior donde no existen materiales de importación (*vid. supra* nota 3).

¹⁶ Así, recientemente, Arizaga Castro, A. y Ayán Vila, X. M. (2007): “Etnoarqueología del paisaje castreño: La segunda vida de los castros”. En González García, F. J. (coord.): *Los Pueblos de la Galicia Céltica*. Madrid: Akal, pp. 445-531.

¹⁷ Suárez López, J. (2001): *Tesoros, Ayalgas y Chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias. Ayuntamiento de Gijón; García Figuerola, M. (2007): *Allí donde mira el gato. (Una aproximación etnográfica al mundo de los tesoros escondidos en la provincia de Salamanca)*. Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León (en prensa).